

La Fundación LOUIS VUITTON

*insignia de modernidad
más allá del lujo*

Se erige majestuosamente a lo ancho del Jardin d'Acclimatation como si de una nube de polvo se tratara. Sus formas transparentes y redondeadas se intuyen entre las copas de los frondosos árboles que forman este exótico jardín parisino. El poético estilo arquitectónico que el arquitecto plasma en cada uno de sus diseños se mezcla con la concepción vanguardista y futurista de la Fundación Louis Vuitton. El artífice de este emblemático edificio es Frank Gehry, arquitecto neoyorkino creador de otros icónicos edificios en Europa como el Museo Guggenheim de Bilbao.



El edificio ofrece un enfoque al que los parisinos aún se hacen a la idea. Y no es de esperar, ya que hay pocas construcciones que visualmente sean tan armoniosas y majestuosas como la creada por Gehry. El arquitecto se inspiró en el cristal que decora el techo del Grand Palais y en la estructura de cristal del Palmarium –se erigió para el Jardin d’Acclimatation en el 1893-. El edificio se diseñó a partir de los principios de creación de los jardines ingleses del siglo XIX. Como resultado surgió esta obra que se confunde con las velas de un navío cuando el viento sopla a favor.

La estructura cuenta con once galerías de diferentes medidas que en total superan los 3.500 metros cuadrados y un auditorio en la planta baja con capacidad para 350 asistentes. Su diseño irregular y futurista hace posible que convivan varios niveles de terrazas para eventos e instalaciones de arte en el mismo espacio. Estas terrazas se encuentran bajo la estructura llamada «iceberg», una serie de figuras que envuelven las mencionadas terrazas y que forman parte de la fachada.

La construcción empezó en marzo de 2008 y se abrió al público de forma oficial el pasado otoño, tras acoger el desfile Primavera-Verano de la firma. El proyecto –cuyos constructores fueron galardonados con varios premios tanto nacionales como internacionales- requirió de nueva tecnología para llevarse a cabo. Una de las innovaciones tecnológicas más sofisticadas que se



usaron para constituir la estructura fue el uso de un software de diseño en 3D adaptado exclusivamente para la industria de la aviación.

Louis Vuitton no es la única firma que posee una fundación. Balenciaga, Prada, Cartier o Armani son algunos de los que también han apostado por este nuevo



modelo de negocio. Sin duda, el arte otorga un estatus que ni cualquier campaña de moda puede igualar. “Queremos crear un sentimiento de pertenencia al grupo a través de algo que no sea sólo productividad y eficiencia, algo mayor y más susceptible de generar un entusiasmo global”, afirma el propietario del grupo LVMH, Bernard Arnault.

Tras la inauguración el pasado 17 de octubre, los imponentes 11.000 metros cuadrados de cristal de Gehry

buscan estrechar lazos con el mundo del arte y el mecenazgo. Aunque la posibilidad que vincula la inversión en estos espacios con las ganancias netas al final del año fiscal es importante. Con todo, los propietarios de estas fundaciones defienden la importancia de la contribución a la cultura y a la industria del arte por parte de las grandes firmas de moda.

Lo que está claro es que nuevos horizontes se abren en la industria de la moda.

